

Sin candidato, la contienda republicana ha terminado

Fue en Gettysburg, Pennsylvania, donde Rick Santorum anunció el inicio de su carrera como senador, y donde ayer decidió dejar la contienda que por varios meses ha tenido la atención de los medios para conocer qué candidato republicano será el que enfrente al presidente Barack Obama en noviembre.

La delicada situación de la hija más pequeña de Santorum, que ingresó y salió del hospital el fin de semana pasado, fue una coartada perfecta para que el ex senador por Pennsylvania argumentara que era momento de dejar la carrera por la candidatura. En realidad, los números de las encuestas en los cinco estados que irán a elecciones el próximo 24 de abril no le eran nada favorecedores: Romney ganaría en Connecticut, Delaware, Nueva York, Rhode Island y hasta en Pennsylvania, donde una derrota para Santorum sería vergonzante. Saliendo dos semanas antes de la elección en su estado, Santorum mantiene vivas las posibilidades de contender nuevamente en cuatro años.

Santorum sale de la contienda electoral por una serie de factores, que no necesariamente fueron los que mencionó en su discurso de despedida. Después de un flojo inicio, en el que se mantuvo al margen de las múltiples figuras que competían por la candidatura incluyendo a Michelle Bachmann, Rick Perry o Herman Cain, Santorum fortaleció su presencia gracias al voto de los evangélicos y de los sectores ultraconservadores, que se negaban a que Mitt Romney, mormón moderado, obtuviera finalmente la candidatura.

Para algunos, el anuncio de Santorum pudo ser sorpresivo, pero en realidad ya se habían manifestado diversas señales que enfilaban a Mitt Romney a obtener la candidatura del Grand Old Party: el apoyo de figuras notables en su partido, así como el voto de los integrantes del ala conservadora (*Tea Party*) pero, sobre todo, los *spots* de Obama atacando directamente a Romney y a los temas que fueron alusivos a su gobierno durante la campaña interna.

Aunque la disputa dentro del Partido republicano no ha terminado oficialmente, todo indica que ni Newt Gingrich ni tampoco Ron Paul cuentan con los recursos para arrebatarse a Romney la posibilidad de juntar los mil 144 delegados necesarios para obtener su nominación en agosto en Tampa, Florida.

A partir de hoy, la opinión pública norteamericana se enfocará en dos historias: el recuento de delegados que le restan a Romney para alcanzar el mínimo necesario para clamar victoria, y la especulación sobre quién será la figura que lo acompañe en la candidatura a la vicepresidencia. Los republicanos podrán escoger entre los carismáticos Paul Ryan, Chris Christie, Marco Rubio y hasta Sarah Palin, aunque el peso del *Tea Party* en la decisión será determinante al inclinar la balanza ideológica para equilibrar al moderado Romney, seguramente, con una figura ultraconservadora.

Director general de SPIN-Taller de Comunicación Política.

@luisestrada_